

CRONICA INTERNACIONAL

LOS acontecimientos en los primeros meses de 1955 han seguido siendo tan confusos y complejos como en los últimos de 1954. El espectador medio sigue preguntándose angustiosamente si vamos hacia la temida tercera gran guerra, o si nos alejamos de ella. Nadie podría responder con seguridad a esa interrogante. Desde el punto de vista que nos interesa en esta *Crónica*, sí se puede formular una triste conclusión: a diferencia de las dos primeras grandes guerras del siglo, que estallaron fundamentalmente por rivalidades europeas, y tomando como pretextos ocasionales a incidentes producidos en Europa (Sarajevo, Danzig), la tercera gran guerra puede producirse por el pugilato de fuerzas ya iniciado en el Lejano Oriente, y tomando como pretexto a cualquier incidente surgido en un oscuro lugar de la periferia sónica. El desplazamiento del foco de tensión mundial fuera de Europa parece patente, y no tranquiliza nada, puesto que los pueblos extraeuropeos que han iniciado un nuevo camino después de 1945, se encuentran en una fase de expansionismo xenófobo que puede saltar imprudentemente las barreras que evitan hoy el estallido de un conflicto dudosamente localizable. Es mejor que no se repitan las «experiencias» de Corea e Indochina —sea en Formosa o en otra parte— por si su desarrollo alcanza proporciones universales.

* * *

Así, la China comunista ha sido la *vedette* de la prueba de fuerza internacional en esos primeros meses de 1955. Sus miras sobre Formosa dividieron a los anglosajones; los chinos supieron sacar partido de tal escisión, acometiendo el asalto a la cadena de islotes que adosados a la costa continental servían a Chiang, más que como cabezas de una problemática vuelta al continente, como bases para inquietar el tráfico marítimo y para desarrollar campañas propagandísticas. Gran

Bretaña propició, una vez más, el desahucio de Chiang y la «neutralización» de Formosa, frente a los Estados Unidos que querían defender a ésta y a las vecinas islas Pescadores. Su actitud *farouche* valió a China, la evacuación anticipada de Puerto Arturo por sus aliados rusos —pues según el acuerdo de 12 de octubre de 1954, no tenía que haberse producido hasta mayo— aunque al parecer un acuerdo «tipo Suez» prevé la vuelta de los moscovitas en caso de conflicto. La influencia china en los sucesos de Asia se manifestó por doquier. Así en la constitución del Gabinete nipón de Hatoyama, y en el resultado de las elecciones niponas de febrero, que significaron el deseo de despejar al Japón un tanto de la órbita americana, aproximándolo a la rusochina, mediante el establecimiento de relaciones diplomáticas y —lo que más interesa a los japoneses— un intenso comercio. Influyó en la actitud de platónicas protestas de los occidentales, ante las incidencias surgidas en Corea e Indochina —en ésta incluyendo la prevista persecución a los católicos vietnamitas— por las violaciones de los armisticios que los rojos. En la actitud «neutralista» de muchos occidentales y en la anti-occidental de muchos «neutralistas». Dos reacciones opuestas provocó la actitud china. En Indochina, Francia intentaba desembarazarse de futuras complicaciones o responsabilidades cediendo el mando militar a los vietnamitas del Sur mientras subsistía la confusión de la que fué exponente la abdicación del monarca camboyano. En Bangkok, las potencias de la S. E. A. T. O., a pesar de la actitud apaciguadora británica, procuran montar una maquinaria contra la agresión —cuya eficacia sólo el tiempo puede revelar— estableciendo en el Secretariado permanente que se creó en la capital tai, una comisión permanente de expertos, y tres comisiones (que podrán reunirse en cualquier lugar y época) de Defensa Militar, Cooperación Económica y Social, y Lucha contra las actividades subversivas. Hasta la O. N. U., por medio de su secretario, mendigó de Pekín la libertad de los cautivos norteamericanos, lo que suponía un reconocimiento indirecto de aquel régimen.

* * *

La réplica a Bangkok, preparada en la Conferencia de Bangor (diciembre 1954), por los «dos grandes» del neutralismo oriental —Nehru y Sukarno— será la Conferencia de Bandung, que se reunirá des-

pués de redactada esta *Crónica*. Nada menos que treinta países, sobremanera heterogéneos entre sí, fueron invitados, ampliando el antiguo bloque afroasiático, que viene a cubrir justamente el área objeto de estas *Crónicas*. Se invitó a la China roja, pero no a la formosana; a los países árabes y a Turquía —que declinó—, pero no a Israel; a los cuatro Estados indochinos y al Japón. En Africa, además de Liberia, Etiopía y Egipto, a Libia, Costa de Oro y a la naciente Federación de Rodesia y Nyassa (dejando la puerta abierta a Sudán y Nigeria), pero no se invitó a la Unión Sudafricana. De ahí que la Conferencia haya sido calificada de «Congreso Mundial de los hombres de color» —para Malan, Nehru era el «enemigo del hombre blanco»—, diciéndose que de su desarrollo no puede surgir nada constructivo en el sentido positivo, declaraciones platónicas aparte. Pero que sí puede surgir de ella mucho negativo, bajo el impulso del resentimiento hacia Occidente, considerado como exponente de un pasado no lejano de colonialismo y explotación. Para difuminar ciertas realidades actuales que probarían en dónde está la amenaza para el Asia libre, de ese resentimiento procurarán hacer uso los países comunistas, lo que provocará el apartamiento de los que no quieren ver al comunismo asomarse a sus horizontes, como Filipinas y Tai.

También los padrinos de la Conferencia intentarán aprovecharla para resolver —o encauzar— a su gusto sus propios problemas. Indonesia, sin haber extinguido la lucha interna de las Molucas del Sur, Ajtieh y Pasundán, sigue pleiteando inútilmente por Irián (Nueva Guinea holandesa). La India va a celebrar conversaciones con Pakistán, mediante encuentros personales de sus dos *premiers* para resolver el eterno problema de Cachemira, en el que el tiempo trabaja en su favor, porque consolida los *statu-quo*s, por injustos que sean. En la «clientela» india parece haber entrado El Cairo, después de la entrevista Nehru-Nasser, posterior al paso de Tito por Egipto. Desde estas páginas, inspiradas siempre en los más sinceros deseos de bienestar para un país hermano como Egipto, tenemos que registrar con objetividad que el nerviosismo internacional imperante en la cancillería cairota, desde la deposición de Naguib, puede ocasionar serios quebrantos al país del Nilo. Ya se los ha ocasionado en el Sudán, a juzgar por las declaraciones del Azzari que esboza un dualismo nilótico, bastante laxo y que no excluye la subsistencia de otros lazos entre Sudán y la *Commonwealth*. Los está causando en el cua-

dro de las relaciones interárabes, por la tozuda oposición al pacto turco-iraquí (parecido al anterior turco-pakistaní, y posible precedente del turco-iranio) que se basa en insoslayables realidades, pues el petróleo de Kirkuk no está muy lejos de la frontera soviética, y el golfo pérsico fué siempre una de las metas de los anhelos soviéticos de salida al mar templado. La escisión en la Liga, o la anulación del Pacto de Seguridad Interárabe son dos males que no deben nunca ocasionarse porque un Tratado guste más o menos, sobre todo cuando Iraq sólo hace algo parecido a lo que hizo Egipto en octubre al resolver el problema de Suez. De esa escisión se beneficiaría Israel y podrían surgir incidentes más graves de los usuales en Palestina.

* * *

Si examinamos la trayectoria de los grandes sistemas mundiales de dirección europea —los ex imperios coloniales apenas disfrazados en algunos casos— registramos en la Conferencia de *premiers* de la *Commonwealth* (Mancomunidad) británica, la pugna entre neutralistas y amigos de la orientación norteamericana; el ingreso como miembro republicano de Pakistán, siguiendo la fórmula que se aplicó en el caso indio; y el fomento de los planes de cooperación de los miembros, política y económicamente. Para ampliar la base de la Mancomunidad, preparando el terreno a un futuro dominio federal en el Caribe, el *Colonial Office* publicó sus planes de incremento de la autonomía insular en Barlovento, Sotavento y las Vírgenes, hacia los sistemas de sufragio general, *member principle*, y ministerio responsable. Por el contrario, los malteses —a juzgar por el programa del laborismo local triunfante en las elecciones celebradas— prefieren la integración en la metrópoli, como un condado autónomo, o la independencia concediendo bases, como pedían los chipriotas antes de ser abandonados en la O. N. U. por los Estados Unidos y demás amigos de su metrópoli, cuyo «democratismo de exportación» sufrió una ruda prueba al enfrentarse con el anhelo isleño de plesbicitio. En Nigeria produjeron triunfos de los tres grupos que antes dominaban al SO., al SE. y al N. En la Guayana los progresistas decidieron rehabilitarse ante la metrópoli expulsando a su jefe Jaggan. En Jamaica subió al poder Manley, derrotando a Bustamante, tras un lustro de gobierno de éste.

La sucesión de Malan por Strijdom en la jefatura del Gobierno

sudafricano volvió a plantear la incógnita de los propósitos secesionistas de los nacionalistas. Pero éstos, al menos por el momento, quedaron aplazados, así como la proclamación de la República. En cambio Strijdom se propone acometer los objetivos que dejó pendientes su predecesor: segregación electoral de los *coloured* de El Cabo, y mayor segregación racial. De la que han sido comienzos los traslados de indígenas suburbanos a reservas rurales o más apartadas, «blanqueando» la población de Johannesburgo y otras urbes industriales. No es difícil prever que en la O. N. U. se dirigirán nuevos ataques — orquestados por Bharat y la U. R. S. S. — contra ese programa, olvidando que Kruschof, el nuevo amo, a lo que parece, de Moscú, ha invitado a los rusos a instalarse en Siberia, lo que supone un más rápido final para los restos autóctonos ya anegados por las oleadas llegadas de este lado del Ural.

* * *

En la Unión Francesa, la larga crisis que medió entre los Gobiernos de Mendès-France y Faure (Pinay, Pflimlin, Pineau) interrumpió la labor del antiguo *premier*, a la que no podía negarse decisión, cuando estaban muy adelantadas las negociaciones francotunecinas para un nuevo acuerdo, concediendo mayor autonomía interna a la Regencia. En Argelia se habló mucho de modificar su régimen, aunque lo único positivo fué el nombramiento del gobernador general Soustelle — el gaullista amigo de Bogomolof — y la lucha contra la guerrilla rural. En Marruecos se siguió hablando, sin gran sinceridad, de nuevas «reformas», esquivando al iniciarlas el problema dinástico; y, entretanto, continuó el triste espectáculo de los dos terrorismos, el perseguido y el tolerado, en Casablanca.

Escasos acontecimientos de los que interesan en esta *Crónica* registraron los otros sistemas: crisis locales en las Antillas holandesas, prosecución de la polémica en torno a Damao, y avances administrativos y económicos (merced en parte, éstos, a la ayuda americana) de Somalia, hacia la autodeterminación que deberá alcanzar en 1960. El futuro Estado tiene ya, por lo menos, escogida su bandera, que, por cierto, recuerda a la del antiguo Estado Libre del Congo (estrella blanca en campo azul).

Pocas novedades hay que registrar en las áreas coloniales restantes.

Aceleróse la conversión de Hawai en Estado federal norteamericano, marchando más retrasada la de Alasca. Mientras se preparaba la mayor expedición conocida a la Antártica bajo dirección norteamericana, los argentinos instalaban una nueva base (Capitán Belgrano) en el corazón del helado mar de Weddell, avivando la polémica sobre el continente helado con Gran Bretaña. Su asesinato privó al presidente panameño Remón, del placer de ver firmado y publicado el nuevo acuerdo con los Estados Unidos sobre el Canal, que mejora la posición panameña en cuanto al canon anual del arriendo (25 por 100 de aumento) y las condiciones de los panameños en la zona, así como en cuanto a las mutuas relaciones vecinales. En el Pacífico los dominios *Anz* discutieron con la ex metrópoli y con los Estados Unidos el perfeccionamiento de la acción tutelar sobre las ya escasas poblaciones nativas, y la conjugación de esfuerzos para la defensa de ciertos puntos-clave.

* * *

Por lo que hace a la esfera española en el campo de esta *Crónica*, algunas satisfactorias realizaciones cabe registrar. Tales como el acuerdo cultural con Iraq, el intercambio de representaciones con Tai, la exposición de arte en Taipeh, y la cordial entrevista del marqués de Santa Cruz con el presidente Nasser. Importante también fué la conferencia hispano-francesa, para cooperar en la lucha contra la langosta en Africa.

En otro lugar de este CUADERNO se estudia un acontecimiento de fachada interna, pero de alcance exterior muy importante. Nos referimos a la reforma y ampliación del gobierno del Jalifato de Marruecos, un jalón más en la marcha hacia una futura colaboración internacional entre los dos pueblos fraternos y vecinos a los que no separa, sino que enlaza, un pasado lleno de comunes recuerdos y un presente nutrido de comunes aspiraciones.

J. M. C. T.

5 de marzo de 1955.